

Aprendizajes de un proceso de co-investigación con actores sociales del Mar Menor.

**Sobre la problemática y
los sectores involucrados.**

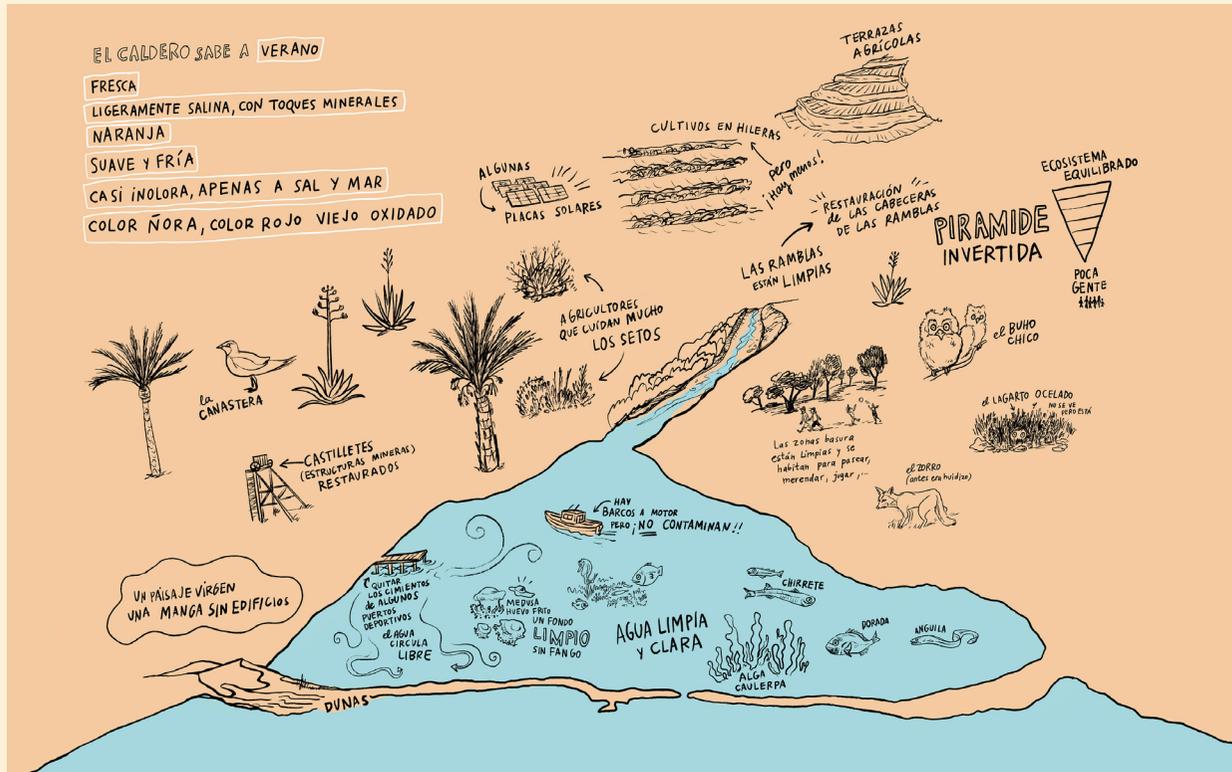


Ilustración por Josune Urrutia

Introducción

El proyecto 'Construcción colectiva de conocimiento en torno al Mar Menor y el Campo de Cartagena' es una investigación que tuvo lugar entre 2021 y 2023 en la que ocho actores locales de sectores diferentes y dos investigadoras compartimos espacios de diálogo y reflexión sobre las múltiples dimensiones del problema de degradación de la laguna del Mar Menor y las consecuencias que esta genera.

Este documento sintetiza los principales aprendizajes que emergieron del proceso, incluyendo su fase preparatoria. Es importante remarcar que no son generalizables puesto que se trata de un grupo pequeño. Su aporte radica en que son reflexiones compartidas por personas que ven y vivencian el Mar Menor y el Campo de Cartagena de manera muy distinta, comparten una preocupación por la situación de la laguna y a la vez se ven afectadas por el conflicto social que se ha ido desarrollando en el territorio.

Sobre el contexto social en el Mar Menor y el Campo de Cartagena

Cuando iniciamos este proceso de investigación en 2021, identificamos una gran confusión y una fuerte tensión social en torno al problema de la laguna del Mar Menor y sus posibles vías de solución. Encontramos, además, una enorme desconfianza hacia las administraciones públicas, en los distintos niveles. Se las ve como una parte fundamental del problema en la medida en que han permitido, e incluso alentado, que se realizaran acciones que ahora son penalizadas, no han aplicado las normativas y no han tomado las medidas necesarias a tiempo.

Este señalamiento es unánime y va acompañado de la percepción de que ‘todo está politizado’ y que las decisiones responden a intereses que priman por encima del cuidado de lo que es de todos y todas. En este clima de desconfianza observamos, salvo aquellas personas que pertenecen a movimientos sociales, una sensación de desafección hacia la idea de colectivo o de que las organizaciones puedan defender los intereses comunes.

La ciencia también juega un papel en este contexto. Hemos encontrado un uso elevado del conocimiento científico para explicar lo que ocurre en la laguna. Sin embargo, diferentes personas movilizan distintos tipos de conocimientos (provenientes, a su vez, de distintos informes y datos) en su explicación sobre el problema. Esto lleva a la idea que hay versiones científicas dispares, e incluso contradictorias, sobre lo que le ocurre a la laguna.

Observamos además una clara fractura territorial: el Mar Menor y el Campo de Cartagena están muy desconectados tanto desde el punto de vista del tejido social como de las percepciones sobre el problema de la laguna.

Sobre la diversidad de vivencias en la crisis del Mar Menor

Las experiencias y sentires del Mar Menor y el Campo de Cartagena son muy diversas. Hay duelo por la muerte del ecosistema y por la imposibilidad de retornar a un momento previo/mejor que está muy vivo en los recuerdos de infancia. Hay personas a las que el Mar Menor les duele más como un símbolo de la destrucción de la naturaleza, mientras que a otras les duele el sentimiento de una culpa que se percibe como no merecida, así como el agravio por sentirse las únicas señaladas. Hay quienes transforman ese sentimiento de pérdida en acción y quienes lo viven con cansancio y descreimiento.

Observamos también una tensión interna en la medida en que las personas sienten un profundo afecto por el Mar Menor y se preocupan por la laguna a la vez que toman conciencia de que su actividad económica principal genera un impacto sobre la misma. Esta tensión se materializa en el uso de fertilizantes agrícolas, pero también en la sobrepesca, cuando se tiene una vivienda en áreas cercanas a la costa o con la navegación a motor.

En relación a esa tensión, existe miedo a perder el medio de vida tanto en la tierra como en el mar, a sufrir represalias si actúas o a ser señalado o señalada. Partiendo de estas reflexiones, como investigadoras consideramos que existe una necesidad de reconectar la tierra y el mar abriendo espacios de diálogo que permitan reelaborar las narrativas que ahora mismo polarizan a la sociedad sobre el Mar Menor. Y esto es lo que hemos tratado de hacer, a una escala pequeña.

Respecto a los sectores económicos que han participado

Para los agricultores y agricultoras, el término agroindustria es político y no refleja la realidad del sector: son miles de personas que dependen de un entramado empresarial de venta y exportación, el cual establece lo que se puede producir y las características de lo que se produce con unos límites poco flexibles (peso y calibre de los productos). Desde su perspectiva, ser grande o pequeño no marca necesariamente la diferencia en la forma de producción. El problema es más de escala: son muchas las personas que viven de la agricultura, muchas fincas produciendo a la vez.

Los agricultores y agricultoras están cambiando las prácticas de abonado y han invertido en tecnología (sondas) y en plantar setos, entre otras medidas, para cumplir con las nuevas normativas. Esto ha supuesto importantes costes económicos para los que no reciben ayudas. Sin embargo, perciben que los actores sociales externos al sector agrario no son conscientes o no reconocen estos cambios.

La pesquería del Mar Menor tiene particularidades a nivel de pesca artesanal y tradicional a las que se da muy poca visibilidad. Tal es el caso del sistema de rotación, el uso de artes de pesca fijas que llevan siendo refinadas por siglos, el conocimiento de las especies locales y de cómo se comercializa el pescado, entre otras. Enfrenta problemas de renovación generacional y de sostenibilidad en la medida en que se han introducido tecnologías de radar que ponen en riesgo el futuro de las poblaciones de peces y en la que hay una gran incertidumbre relacionada con la situación de la laguna. Algunas necesidades expresadas en nuestros diálogos fueron fortalecer la organización colectiva en la gestión y visitar críticamente su funcionamiento ante la nueva situación (ej. prácticas y artes permitidas).

El sector turístico también declara tener problemas de escasa atención institucional y esfuerzos limitados de promoción. Se percibe, por ejemplo, que la navegación a vela es un valor turístico de la laguna que está muy poco aprovechado y apoyado por las administraciones públicas.

Finalmente, el urbanismo es otra asignatura pendiente en el Mar Menor: ¿Cómo re-imaginarlo desde otro modelo al de La Manga? ¿Cómo adaptarlo a las inundaciones que se predicen más intensas para el futuro? ¿Cómo afrontar la pérdida de valor en algunas zonas?

Respecto a las fuentes de nutrientes

Entre los agricultores y agricultoras existe diversidad de posturas frente al peso de la contribución de la agricultura a la concentración de nitratos en la laguna. Algunas personas defienden que según sus sondas hay muy poco retorno, otras reconocen que el impacto cero es imposible y que siempre hay algún retorno. Estas apreciaciones vienen de agricultores y agricultoras que han operado dentro de los márgenes permitidos por la ley, lo cual refuerza la necesidad de un monitoreo exhaustivo y de largo plazo en el uso y emisión de nitratos.

En lo que hay unanimidad entre los agricultores y agricultoras participantes es en la importancia de la elevación del nivel freático desde 2016 y en la necesidad de su gestión, la cual perciben desestimada en los planes de actuación pública que se están poniendo en marcha. Si bien es posible que no sea la vía subterránea la que implique la mayor entrada directa de nitratos a la laguna, constatan con su conocimiento local que el aporte del acuífero es mucho mayor ahora puesto que drena por muchos lugares a ramblas y canales que luego llegan a la laguna.

Si bien las y los participantes no comparten opiniones respecto a la preponderancia de las aguas residuales en el problema, sí consideran que afectan a la laguna y que hay vacíos en su gestión. Además, coinciden en que hay un problema desatendido con las tuberías rotas y las casas y urbanizaciones sin conectar a la red de saneamiento que vierten directamente a la laguna.

Para las y los participantes que defienden la laguna es importante que los agricultores y agricultoras tomen responsabilidad en el problema más allá de victimizarse, y demuestren que están tomando medidas para reducir su impacto.

Para los agricultores y agricultoras también es importante que no se invisibilicen otros problemas como los aportes de fosfatos desde distintas fuentes o el arrastre de las aguas de lluvia. Quieren que se hagan estudios públicos que midan las emisiones de nitrógeno y fósforo de cada sector con mayor precisión de lo que hay hasta el momento.

Respecto al papel de la ciencia

A pesar del enorme peso que tiene el conocimiento científico en el conocimiento local sobre la eutrofización de la laguna, hemos constatado dificultades para distinguir entre publicaciones científicas que han pasado por un proceso de revisión de pares, las que han sido comisionadas por un actor particular y/o las que son opinión de expertos y expertas.

También observamos confusión entre datos obtenidos de ejercicios de modelización y muestreos empíricos. Los actores locales que no pertenecen al mundo académico no están al tanto de las limitaciones e incertidumbres asociados a los distintos modelos que hay de la cuenca.

Por último, encontramos un peso claramente inferior del conocimiento socio-histórico y emocional comparado con las ciencias biofísicas y las ingenierías, lo cual dificulta la comprensión de las raíces sociales del problema.

Respecto a las soluciones que se están implementando

Encontramos bastante consenso en torno a la necesidad de restaurar hidrológicamente la cuenca (especialmente las cabeceras pero también en un sentido amplio, más allá de la zona más cercana a la laguna) para reducir el riesgo de inundación.

Por otro lado, constatamos que el cinturón verde es el que genera más controversia debido a la falta de información y de comprensión de su eficacia en el problema del Mar Menor.

Cuando discutimos la idea de cambio de modelo económico también se generaron reacciones opuestas. Se percibe necesario concretar más en qué consistiría ese cambio y cómo se conseguiría que fuera justo para los agricultores y agricultoras.

Conclusión

A modo de reflexión, vemos necesario reforzar la información, los canales de comunicación y el diálogo con las personas afectadas en el marco del diseño e implementación de las nuevas intervenciones. En nuestro proceso de co-investigación constatamos que el diálogo entre posturas divergentes es posible sin que las personas tengan que ponerse de acuerdo necesariamente. No forzar consensos fue importante para encontrar pequeños puntos de acercamiento. Las personas participantes han valorado muy positivamente la experiencia de encuentro y diálogo con visiones y conocimientos diferentes. La mayoría han manifestado aprendizaje y una ampliación de su comprensión del problema.

Finalmente, hemos abierto la posibilidad y visto la importancia de imaginar lo que hasta ahora era inimaginable: un territorio y un futuro en común, así como de tomar la responsabilidad de hacer cambios individuales y colectivos que permitan hacerlo realidad. Todas las personas participantes reconocen que las generaciones futuras (niñez y jóvenes) son fundamentales para la defensa de la laguna y sin embargo encontramos dificultades para involucrarles. Si bien no hay una idea clara de lo que significa o lo que va a traer la Iniciativa Legislativa Popular, quizás esta sea una oportunidad para ampliar las visiones existentes.

Autoría (sin orden): Violeta Cabello Villarejo (Basque Centre for Climate Change), Paula Andrea Zuluaga-Guerra (NEWAVE, Universidad Libre de Amsterdam, Fundación Nueva Cultura del Agua), tres agricultores, un pescador, un profesor de filosofía, tres biólogas técnicas y/o investigadoras sobre la laguna.

Las reflexiones aquí recogidas se circunscriben a esta investigación y no representan las opiniones de nuestras organizaciones.

Agradecemos la financiación recibida por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través del programa Juan de la Cierva (MCIN/AEI/10.13039/501100011033) y Ramón y Cajal (RYC2021-031626-I); el programa María de Maeztu de acreditación de excelencia 2023-2027 (CEX2021-001201-M); el Gobierno Vasco a través del programa BERC 2022-2025; y la Comisión Europea a través del programa de investigación e innovación Horizonte 2020, Red de Entrenamiento e Innovación Marie Skłodowska-Curie 'NEWAVE – Next Water Governance' bajo el acuerdo de financiación No. 861509.

